

Daniel Innerarity analiza el escenario del 'nuevo espacio público'

A. INTXAUSTI, Madrid
Examinar la idea del espacio público y sus transformaciones en la sociedad contemporánea es lo que ha hecho el doctor en Filosofía y profesor en la Universidad de Zaragoza Daniel Innerarity (Bilbao, 1959) en *El nuevo espacio público* (Espasa), ensayo que ayer presentó en Madrid junto al director del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Fernando Vallespín. Este último alabó el texto de Innerarity: "Es un gran libro de pensamiento", y dijo que "la opinión pública hoy aparece banalizada y ausente de debates. En ella predomina la confrontación elemental por encima de la argumentación". "En nuestra sociedad la imagen está sobre la palabra", sentenció Vallespín.

La hipótesis fundamental del ensayo de Innerarity parte de la idea de que "el espacio público no constituye una realidad dada, sino que se trata más bien de una construcción laboriosa, frágil, variable, que exige un continuado trabajo de representación y argumentación, cuyos principales enemigos son la inmediatez desestructurada de los espacios globales abstractos". El autor del libro asegura que "donde con mayor claridad se manifiesta la despolitización y el empobrecimiento de los viejos ideales de la democracia participativa es en el tipo de comunicación que tiene lugar en la opinión pública, banalizada y sin auténtico debate". En ese sentido, el escritor explica que "los discursos ya no se realizan para discutir con el adversario o tratar de convencerlo, sino que adquieren un carácter plebiscitario, de legitimación ante el público". La tesis central de la obra, según su autor, es "la defensa de una política de la mediación contra una política del reconocimiento". El filósofo cree que "la renovación del espacio público podría hacer operativa una cultura política a largo plazo y una praxis democrática capaz de construir lo común a partir de las diferencias".

Medios de comunicación

Innerarity analiza en uno de los capítulos de su trabajo el papel de los medios de comunicación y llega a la conclusión de que éstos "constituyen una verdadera mediación universal y nos proporcionan la materia de nuestra realidad. El mundo en el que vivimos es hoy un sistema de información integrado".

El autor de *El nuevo espacio público* aborda en su escrito tres temas: el escenario, los actores y las acciones. Innerarity trata con su investigación de volver a pensar cómo podemos ajustar nuestros ideales de la democracia y de la vida en común a las condiciones actuales de gobierno y funcionamiento de la sociedad.

El ensayista considera necesario replantearse la forma en la que se debe articular el futuro y propone una transformación del poder político de manera que sea capaz de "articular espacios comunes, cooperación, responsabilidad e integración en la nueva sociedad mundial. Vivimos en un mundo que tiende a ser políticamente borroso e ingobernable", concluyó.

El festival del PEN celebra la universalidad de la breve e inmensa obra de Juan Rulfo

Muñoz Molina, Monsiváis, Fresán, Vital y Pablo Rulfo recuerdan al autor de 'Pedro Páramo'

SANDRO POZZI, Nueva York
El texto literario es una promesa que nunca se alcanza. Juan Rulfo (Saluya, Jalisco, 1917-Ciudad de México, 1986) es la excepción del sueño realizado. Su magistral obra se abrió la pasada madrugada un

huevo en el festival literario PEN *Voces del mundo*, que en su segunda edición aprovecha para rendir tributo en Nueva York al legado del escritor mexicano, coincidiendo con el vigésimo aniversario de su muerte. "En un tiempo de tanta palabrería",

dijo el escritor Antonio Muñoz Molina, director del Instituto Cervantes neoyorquino, que acogió el homenaje, "su enseñanza es más válida que nunca". Los participantes celebraron la universalidad y la vigencia de Rulfo.

El festival literario que organiza en Nueva York el PEN American Center, bajo la dirección del autor Salman Rushdie, en el que participan en torno a 140 escritores e intelectuales de todo el mundo, está dedicado este año a analizar cómo se mueven los autores en la frontera entre fe y razón. "Es un debate urgente, porque la literatura actual es un síntoma de que las cosas van mal en el mundo", afirmó Antonio Muñoz Molina.

En este contexto, el Instituto Cervantes de Nueva York, uno de los patrocinadores del prestigioso festival, reunió en torno a una misma mesa al escritor mexicano Carlos Monsiváis; al biógrafo de Juan Rulfo, Alberto Vital; al autor argentino Rodrigo Fresán y a Pablo Rulfo, hijo del homenajeado, para discutir sobre el legado del literato en una conversación dirigida por Muñoz Molina.

Una persona sencilla

El intercambio de experiencias sobre la obra de Juan Rulfo fue emotivo e intenso. Su trabajo ha ayudado, y ayuda, a escribir a muchos autores, y a veces les enseña incluso cuando hay que callar. "Rulfo sabía contenerse", señaló Muñoz Molina. Pablo Rulfo contó que el proceso de escritura de su padre "era muy largo y lento, sin compromisos. Hacía lo que quería. Era una persona sencilla y no llegó a sentirse encima de un pedestal", explicó.

A Rulfo le faltó tiempo para escribir más. La obra del autor mexicano da lugar a muchas teorías sobre sus trabajos más relevantes, *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*. "Dejó un vacío en la lectura para que el público hiciera sus propias interpretaciones", remachó su hijo Pablo Rulfo, que recono-



Juan Rulfo. / BERNARDO PÉREZ

ció declararse sorprendido por algunas de estas teorías, como la de que se encasille a su padre en el realismo mágico de la narrativa latinoamericana. "La suya es una realidad pura, más que mágica o simbolista", remachó.

Carlos Monsiváis recordó, por su parte, una conferencia que compartió con Juan Rulfo en Mallorca, en la que el homenajeado dijo que lo único que se podía catalogar como literatura fantástica latinoamericana eran los informes

presidenciales del Ejecutivo mexicano. "El mundo de Rulfo era el de la situación límite. Sobrevivo, luego existo". Carlos Monsiváis destacó que Rulfo tomara la tragedia como punto de partida de su obra, junto a su capacidad de sintetizar todo un mundo en pocas páginas.

La obra de Juan Rulfo es breve e inmensa al mismo tiempo, como destacó Rodrigo Fresán. "Uno no se cansa de leerla", reiteró. El autor argentino explicó que el escritor mexicano era "un vanguardista desde la retaguardia, una purga al realismo mágico que desata las cañerías al lector cuando se atasca en la lectura".

El poder

Alberto Vital puso el énfasis en el nuevo concepto de poder que introdujo Rulfo en su novela *Pedro Páramo* a través de la figura del cacique, que va más allá de los tres pilares tradicionales del poder—ejecutivo, legislativo y judicial— e introduce seis nuevas manifestaciones: prensa, finanzas, militar, industrias legales e industrias ilegales, conciencia y conocimiento y la representación simbólica del mundo. "El poder es un tema omnipresente en México".

La representación del mundo que hizo Juan Rulfo a través de su obra puede ser vista desde la óptica local o universal, dependiendo de si el lector es mexicano o foráneo. Como dijo Antonio Muñoz Molina, "la cercanía no impide la universalidad", y la obra de Rulfo, como la de otros grandes autores de la época, puede significar muchas cosas. En ese sentido, concluyó diciendo que la literatura debe entenderse como un "visión plural" y "poliédrica", como la que muestra Rulfo.

La amenaza del fanatismo religioso en América

S. P., Nueva York
La explosión del evangelismo cristiano en Estados Unidos y el fanatismo islamista en Oriente Próximo preocupan seriamente a los intelectuales que participan desde el miércoles en el festival literario PEN *Voces del mundo*, que se celebra hasta el domingo en Nueva York. Pero, como dice el periodista polaco Adam Michnik, estos días es más fácil hacerse con el Nobel por criticar a Estados Unidos y a Israel que al mundo musulmán.

El debate dedicado a *La fe y la política en América y más allá* puso en evidencia hasta

qué punto EE UU es criticado por el resto del mundo. El periodista estadounidense Robert Silvers, que actuó como moderador, reconoció el "aislamiento" en el que se encuentra su país como consecuencia de la política exterior que profesa la Administración que preside George W. Bush.

El autor libanés Elias Khoury se negó a aceptar el vínculo entre fe y política, porque lo considera una amenaza para la democracia. "Es una máscara que sirve para ocultar una nueva ideología colonialista", remachó, a la vez que advirtió de que "si se acepta esta

lógica, las guerras no terminarán nunca". "La paz no funciona sin justicia social". Para Elias, del matrimonio entre Estados Unidos y Arabia Saudí nació un monstruo conocido como Osama Bin Laden, el líder ideológico de Al Qaeda.

Los intelectuales no tienen una teoría precisa para explicar o entender esta explosión del fanatismo religioso en Estados Unidos, a través del movimiento evangelista y de sectas fundamentalistas de origen cristiano. El alemán Hans Magnus Enzensberger cree que el origen de esta situación, que empieza a expandir-

se por Europa del Este y América Latina, puede ser consecuencia de la pérdida de esperanzas en la política.

"La energía se está trasladando hacia la fe y está ganando un lugar en la mente de la gente, cuando se pensó que iba a fracasar", dijo. Y en este sentido fracasaron los intentos de separar la fe de la práctica política. Un hecho que es aún más evidente en América Latina, donde los dos conceptos se funden en lo que se denomina "fe revolucionaria", que sustituye la figura de Dios con el poder carismático de sus dirigentes.